

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee'

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



-APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

EL DUQUE DE MEDINACELI AL OCEANO ÁRTICO

En estos días emprende el Duque de Medinaceli una interesantísima excursión a las tierras árticas.

Sabido es que el ilustre aristócrata es un gran aficionado a los viajes y a las cacerías. Algunas de éstas, realizadas a países remotos, han sido interesantísimas. En ellas ha podido el Duque perfeccionar sus estudios de Historia Natural con observaciones propias, que se han visto luego trasladadas a libros de indiscutible interés. De alguno de los viajes, le ha sucedido lo propio. Basta recordar aquella excursión alrededor del mundo, cuyas impresiones reflejó el Duque de Medinaceli en una serie de cartas, publicadas por *La Epoca*, que, a pesar de ser familiares y no estar escritas pensando en que habían de ser leídas por el público, resultaron interesantísimas, y formaron luego un libro ameno e instructivo.

Ahora, el Duque de Medinaceli, fiel a su afición favorita, ha organizado un nuevo viaje, parecido a aquel otro que realizó en agosto de 1910.

Ya ha marchado al puerto noruego de Tromso, de donde partirá, en expedición, para las tierras árticas, con objeto de cazar osos blancos.

Acompañan al duque en su viaje su hermano político el Conde de Ribadavia y el Marqués de Almenara, y como director de la expedición el intrépido valenciano D. Francisco Javier de Gishert, que ofrece una garantía de éxito, por tratarse de persona que ha hecho más de una docena de excursiones al océano Ártico y puede ser considerado como un técnico.

El plan de los excursionistas es el siguiente: en estos días, salida de Tromso, pequeño puerto situado en uno de los fjords—esas deliciosas bahías llenas de bellezas, que penetran en la costa

escandinava, mientras que multitud de islas avanzan hacia el mar—, más septentrionales de Noruega y no muy lejos del Cabo Norte.

Allí ha esperado a los cazadores el barco fletado por el Duque de Medinaceli, *Vaaland*, de

rando llegar al archipiélago de Francisco José, si las condiciones de los hielos lo permiten, con el fin de dedicarse allí a la caza de las grandes focas de colmillos, llamadas morsas.

De todos modos, el objeto principal es, como hemos dicho, la caza de osos polares y de focas, de unas u otras especies, en los hielos del océano Ártico (Mar de Barents).

Como es natural, los expedicionarios van provistos de cuantos elementos pueden garantizar el éxito de la excursión. El *Vaaland* lleva a bordo, además, lanchas balleneras con cañones lanza-arpón, por si tienen la suerte los cazadores de encontrar ballenas.

Desde luego, conocidos los excursionistas y los preparativos de la cacería, se puede augurar a ésta un resultado en extremo satisfactorio. Como queda dicho, en agosto de 1910 hizo el Duque de Medinaceli otra análoga en el vapor noruego *Lofoten*, acompañado entonces por los Duques de Mandas y Peñaranda y por D. Joaquín Santos Suárez. El éxito fué tan lisonjero, que en los veintiocho días que duró se cobraron 25 osos polares, nueve focas, 19 morsas y tres renos, estos últimos matados en el Spitzberg. Se capturaron vivos, además, cuatro oseznos.

Recuerdos de aquella cacería son varios renos y osos que se admiran, perfectamente disecados, en el notable museo de Historia Natural que tiene el Duque en su palacio de la plaza de Colón. La valiosa colección se enriquecerá en breve con nuevos ejemplares de animales árticos, que proclamarán, al mismo tiempo que la destreza del Duque de Medinaceli y de sus amigos, la afición que por las Ciencias Naturales siente y cultiva el representante de una de las más ilustres casas de la Nobleza española.

CANTARES FILOSÓFICOS

*Nadie ha podido explicarme
una cosa muy extraña.
¿Por qué si el dolor es negro
pone la cabeza blanca?*

*Me dicen que es cosa nueva
el telégrafo sin hilos:
mi madre echa un beso al aire
y siempre encuentra otro mío.*

*Si tanto abrasan tus ojos
y es tu mirar tan ardiente,
¿por qué tus lágrimas son
tan frías como la nieve?*

*Por telégrafo mi novia
un beso quiso enviarme,
y al chocar con otro mío
¡se fundieron los alambres!*

JOSÉ GARCÍA-PLAZA.

casco de madera, 33 metros de largo y siete de manga, dos palos, y mixto de vela y máquina, dándole ésta una velocidad de ocho millas por hora; un buque, pues, en condiciones para las necesidades de la expedición.

Esta durará hasta el 7 de septiembre, en que está proyectada la vuelta a Tromso.

Se hará a la salida rumbo al Norte, procu-

PLATERIA Y JOYERIA

D. GARCIA

ORFEBRE DE LA CASA REAL

S^{OS} DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS

T^{NO} 2241.M.

ALMACENES Y DESPACHO

FABRICA Ferraz 17

Sal nos 2al 8 (CONTINUACION DE POSTAS.)

MEDEL

GRAN VIA, 18

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

VALDELASIERRA

LA MEJOR COLONIA DE VERANEO DE LAS PROXIMIDADES DE MADRID

Temperatura deliciosa.—Salud.—Higiene.—Hotelitos para familias, a precios módicos.—Hotel para viajeros, a precios reducidos.—Excursiones pintorescas.

DETALLES EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

EN PRO DEL FEMINISMO

De las grandes crisis surgen grandes evoluciones; así sucedió con el feminismo.

Antes de la hecatombe europea, casi mundial, la mujer, que ya tendía a conquistar la propia libertad por medio del trabajo, aspirando a ser un factor más importante y activo (y conste que al expresarme de este modo me refiero solamente a las solteras), encontraba frecuentes escollos en su camino, viéndose obligada a moverse siempre en reducido círculo. Este círculo lo limitaban la crítica, el "qué dirán" y la murmuración más o menos calumniosa.

Como lógica consecuencia de tan infundada limitación, originada, sin duda, por lo secundario del "ente mujer" (debiendo ser primordial) y el escaso valor concedido a su labor, dióse pocas veces! el deplorable caso de buscar el matrimonio o el convento como solución necesaria, y cuando ambas soluciones resultaban imposibles, la infeliz privada de fortuna (salvo raras excepciones), con aptitudes o sin ellas, no tenía más amplio campo de aspiraciones que el magisterio o la costura.

La guerra, con todos sus horrores, ha beneficiado, sin embargo, al feminismo, dando incremento a su iniciación para guiarle al triunfo, porque mientras los hombres luchaban, las hembras trabajaban, poniendo de relieve la actividad femenina, capaz de reemplazar al hombre en los trabajos, sin que la debilidad argüida a la mujer, por razón del sexo, depreciara su labor.

Los diarios y revistas nos han presentado constantemente en crónicas y grabados hembras de todos los países beligerantes en fábricas y talleres, construyendo cañones, conduciendo tranvías, cultivando los campos, con tanta precisión como los que abandonaron sus empleos para ir a sepultarse en las trincheras.

Es cierto que la empresa acometida por ellas estaba sublimizada por el ideal de dos amores: "Patria y hogar". Yo aseguro que durante la áspera labor que fatigaba los cuerpos, sus espíritus amantes revolaban cerca del hijo, del esposo, del padre y del hermano, que con angustias de muerte y sangre de heridas defendían la tierra pisada por ellas y la vida augusta de la Nación.

Terminó la cruel lucha, y ya en la post-guerra resurge con más ímpetu la evolución social. La mujer que en aras de un amor, sea el que fuere, acreditó sus dotes de talento, destreza y capacidad, en la paz no se resigna a vivir semiobscurada por el hombre, porque tiene la convicción de no ser inferior a él. Ahora la mujer pide el voto, ocupa puestos en Ayuntamientos y Parlamentos, aspirando quizá a desempeñar una cartera, pues sus ideales son el prestigio y el enaltecimiento del sexo. Las exigencias del feminismo hallan eco en todas las naciones. Su triunfo será un bien cuando esté convenientemente moderado; pero atraerá graves perjuicios mal dirigido. Todo consiste en que tanto el varón como la hembra se hallen preparados para tamaña transformación, según el ambiente y la adaptación a la práctica.

En España, la mujer ha conseguido una pequeña victoria: se la admite en el comercio y en los Bancos; en las oficinas del Estado también hay algunas, aunque, en realidad, se conceden siempre mayores ventajas al hombre. Otras cursan en las Facultades, preferentemente la de Farmacia, por ser la más práctica; pero, en general, en las carreras facultativas, continúa

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

triunfando el hombre, como si la mujer careciese de cualidades intelectas para desempeñar cargos judiciales, administrativos, económicos y políticos, como ambiciona la hembra extranjera.

No quiero empezar mi campaña feminista despertando antipatías; no quiero tampoco me consideren como una usurpadora de los dominios varoniles cuando, sin atreverme a pedir tanto como piden las extranjeras, solamente solicito la cesión voluntaria de algunas de las atribuciones del hombre en pro del bien de ambos sexos.

Me consta que el feminismo en España había de ser labor muy dura, obra de muchos años de fatiga y de lucha; pero una vez triunfante, cimentado sobre sólidos principios de argumentación razonada y lógica, reportaría enormes beneficios a la sociedad. No sería la destrucción del hogar, como algunos pretenden, puesto que la mujer, ligada a un hombre por amor, continuaría siendo la compañera amante y prudente que haría la virtud por la virtud y no por temor; cuanto más culta y religiosa, mejor sabría cumplir debidamente los santos deberes de madre, ahora algún tanto olvidados, por no decir desconocidos; mientras que las célibes a quienes el Destino y la Naturaleza declararon libres e independientes, podrían consagrar sus energías a colaborar con el hombre, en los diversos órdenes de administración y política, en la regeneración del país. Está fuera de duda que el hombre sólo es incapaz de reinstaurar el equilibrio perdido.

Interesar a la mujer en la redención social sería la salvación, porque ella es más tenaz que el hombre cuando persigue un ideal. Así lo reconocieron nuestros socialistas cuando en sus proclamas aseguraban que sin el auxilio femenino fracasarían las revoluciones.

Aprovechemos la iniciación para el engrandecimiento patrio, asintiendo que el feminismo bien entendido es el progreso magno de la civilización, porque transforma a la mujer vulgar en mujer culta e instruida, apta para desempeñar todo trabajo manual o intelectual, según las inclinaciones y dotes especiales de cada una.

Un feminismo basado en religión sólida, moral irrefutable, vasta instrucción y amplia cultura, sería crisol de inteligencias, modelador de corazones, regulador de instintos, forjador de voluntades y creador de espíritus fuertes. Este feminismo, tal y como lo expongo, sería la regeneración de España.

MARÍA PURA PICATOSTE.

Abril, 27.



CASA JIMENEZ—Calatrava, 9

PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN MANTONES DE MANILA, VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS.—Siempre novedades.

EN DEFENSA DEL PIROPO

La autoridad, ¿quiso prohibir el piropo, o perseguir a quienes hacen de él un alarde de incultura?

¿Se puede piropo o no?

Piropo, sí, porque el piropo es lo que entiempos de galantería, que ya pasaron, se llamó "echar una flor", y eso no se puede prohibir, porque las mujeres lo oyen con gusto y no es molesto para ellas, ni menos ofensivo.

La autoridad trata de que sean castigados los hombres que olvidan su cualidad de caballeros; castiga la falta de educación entronizada en todos sus aspectos.

Echar una flor era algo reservado a los hombres de ingenio, era gracia y donaire que surgían espontáneamente de la imaginación meridional de los españoles, y aquellos a quienes Dios no había dotado de esa gracia guardaban silencio.

Hoy ocurre todo lo contrario: los hombres de ingenio admiran y callan, y los que no lo tienen han suplantado profiriendo torpemente palabras que son fustazos, porque no otra cosa pueden hacer.

Yo sé decir que antaño vi dar las gracias con amable sonrisa correspondiendo al piropo, y hoy, si las mujeres dicen algo, es en todo agrio y despectivo, de reproche, que por cierto suele ser coreado por el hombre con una carcajada brutal.

¿Qué origen puede tener este cambio radical en los hábitos de la legendaria galantería española? ¿Será el trato social, exótico, de los grandes hoteles, donde la casa no impone respetos debidos al dueño? ¿Será la confianza que, necesariamente, ha de conceder la mujer cuando se entrega, en estrecho lazo, a su pareja, en los modernos bailes?

¿Tendrá influencia, en estas cosas, el modo de vestir de las mujeres?

Tal vez sí.

Cuando la mujer sólo llevaba descubierta la cabeza, el piropo tenía una aplicación muy reducida: se limitaba a elogiar la belleza de la cara, de sus ojos, de su boca, del cabello; pero ahora, apenas se ve todo eso y se ven otras cosas, muchas más cosas: la vista lo abarca todo, no se dirige hacia arriba solamente, sino de abajo a arriba, y como lo que se la ofrece es de un orden ajeno a la espiritualidad del semblante, el piropo se produce de un modo sensual y surge la masculinidad embrutecida por la provocación.

¿Se puede piropo? Sí, pero a la española, echando flores, no abrojos y espigas, que no han nacido las mujeres para ser maltratadas, sino para ser respetadas, admiradas y amadas.

Tanto afecta dañosamente a la dignidad del hombre culto la grosería, como al que no lo es la blasfemia.

FRANCISCO DE ASÍS CARSI OSSORIO.

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA
10, Príncipe, 10
MADRID
Teléfono 10-50 M.



FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Vida
Aristocrática

DIRECTOR-PROPIETARIO:
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Año II.—Núm. 50.
30 julio 1921.

La sociedad madrileña, que con tantos encantos se engalana, tiene en la Marquesa de Montealegre de Aulestia uno de los más legítimos motivos de ufania. Hija de los Marqueses de Casa Madrid, ha sabido hacer dichoso el hogar del Sr. Martín y Montís, hijo de los Marqueses de Linares. ¿Cómo no iba a reinar la felicidad en torno de esta hada del Bien y de la Belleza?

Fot. Resines.

"DECIAMOS AYER..." - HOMENAJE A DON ALFONSO XIII EN EL REAL



«Doña Isabel de Alarcón»: Señorita María Arteaga, Marquesa de Laua.



Con la sala llena por completo del público aristocrático de las grandes solemnidades, se celebró cierta noche del mes pasado, en el regio coliseo, el homenaje que la Confederación de Estudiantes Católicos dedicaba a S. M. el Rey, como prueba de gratitud por haberse dignado el Monarca aceptar la presidencia honoraria de la misma. Y el efecto más brillante ofrecía el Real con todas sus localidades ocupadas por ilustre concurso, que batió palmas de entusiasta cariño en honor del Soberano, de toda la Augusta Familia y en obsequio del autor, colaboradores e intérpretes del programa de la fiesta.

Primero hubo una parte de concierto; es decir, primero hubo la gran ovación tributada al Monarca cuando llegó al teatro. Algo así como un bello concierto de generosos sentimientos y nobles latidos; después, un gran concierto por la Orquesta Filarmónica que dirige el ilustre maestro Pérez Casas, y luego la representación del retablo universitario, compuesto con acierto singular por Víctor Espinós, y titulado «Decíamos ayer...».

¿Hemos de repetir que fué admirable la interpretación de las obras de concierto por los inteligentísimos profesores que acaudilla la segura batuta de Pérez Casas? Bien le demostró el público su satisfacción con aquellos aplausos entusiastas que le fueron ofrecidos. Y llegó la representación de «Decíamos ayer...», que era, por decirlo así, el *clou* de la fiesta.

Tiene Espinós, indudablemente, una cierta especialidad para componer estos cuadros, llenos de vida, de colorido, de carácter, para transportarnos a otros tiempos, sólo conocidos por cuanto de ellos se ha escrito y se ha pintado, para hacernos vivir aquellos días de ambiente estudiantil,

entre los muros de la insigne Universidad del Henares, o junto a una venta, en las proximidades de Alcalá. En este último ambiente transcurre el primer cuadro, al que llegamos después de un bellissimo prólogo a telón corrido, muy bien recitado por el Sr. Morán, y de unas seguidillas compuestas expresamente para la fiesta por Pérez Casas, y cantadas a maravilla por Marta Schmidt y el Sr. Alonso — admirable barítono — y bailadas primorosamente por Isabel Zabala, María Ruano, Felisa Jiménez Encinas y Margarita Sedano. Después de unos preciosos discreteos, y en pleno holgorio, surge una lucida cabalgata: Doña Isabel de Alarcón y Doña Sol de Guzmán vuelven hacia Madrid, de Guadalajara, donde el Duque del Infantado obsequiara al Rey de Francia Francisco I, al que Lanoy conducía... por un camino de flores, pero... a la torre de los Lujanes... Los escolares discretean y... piropean cortés y respetuosamente a las damas, y entre luces de teas y clamores que piden plaza, les dan escolta hasta la villa. La animación de las escenas de romería, el feliz desfile de tipos... de tipos morales... de tonalidades de mentalidad, la cortesana caballerisca y tradicionalmente conceptuosa de los

coloquios con los nobles y lindas doncellas, y el plasticismo, el color y la teatralidad del desfile que pone fin al primer acto (?), son de mérito relevante y fueron aplaudidísimos, habiendo de salir el autor a saludar desde el proscenio.

El segundo cuadro es de un asombroso plasticismo; aquel Paraninfo de la Universidad complu-



«—Vuestro Ximénez de Cisneros ha llevado aquí una obra que no hubiera podido hacer yo mismo. La Universidad de París, orgullo de mi reino, es obra de muchos Reyes: la de Alcalá de Henares se debe sólo a Cisneros. («Francisco I»: Señor F. Cuevas.)



«Doña Sol de Guzmán»: Señorita Josefina López de Ayala.

tense, con su alta galería, llena de abigarrado público, que ofrece, por sus trajes, una verdadera gama de colores, es lugar adecuado para la escena que el autor prepara.

Van entrando los estudiantes con sus negras sotanas, cedidas por el Seminario de Burgos; los profesores, con sus lujosas togas, que el Ayuntamiento de Segovia ha enviado; llenan los amplios ventanales los alcaláinos y alcaláinas, vestidos con los pintorescos trajes de fiesta, y lentamente, solemnemente, van llegando diversos personajes: Francisco I de Francia, que, si no rindió visita a la Universidad famosa, fué por ella, según las viejas crónicas, recibido y agasajado; De Lanoy, el portaestandarte; los maceros, el Claustro universitario, representados, respectivamente, por los Sres. F. de Cuevas, Escobar y Kirkpatrick, Mauriño, Lucas, Serret, Cabezas, Castaños, Cuevas, Serrano, Peña, Lafuente, Fontana, Enrique y Armendáriz.

Todos ocupan sus puestos, y Doña Isabel de Alarcón y las otras damas se colocan a la izquierda del espectador. El cuadro es hermoso.

El vejamen que el bachiller Francisco de Zúñiga improvisa, en la solemnidad, tiene mucho carácter, elevación de ideas, nobleza de sentimientos, grandilocuencia y, sobre todo, incontrastable emoción, además de estar escrito en sonoros y fáciles versos. Y, sin embargo, la prez es del cuadro, de *plasticismo*: la decoración bellissima y reproducción fiel del Paraninfo cual estaba en tiempos del egregio fundador; los grupos de muchachas asomadas en las tribunas; el desfile del Claustro pleno, con las togas purpúreas, los hábitos, las sotanas, los maceros y el portaestandarte; la aparición del Monarca francés y su séquito de damas y caballeros..., es de una visualidad, de una fuerza de sugestión, de una belleza inenarrable. El entusiasmo, al caer el telón, estalló indescriptible. De nuevo el Sr. Espinós fué largamente ovacionado.



—¿Os hallasteis en Pavia, capitán?
—Sí, por mi fortuna...
(Sres. Comba y del Arco.)

¿Qué decir de la interpretación? Doña Isabel de Alarcón, encarnada en la silueta de la aristocrática señorita de Arteaga, Marquesa de Laua, hija de los Duques del Infantado, es un primor. Su traje es de brocado, verde y oro; las mangas, blancas, abullonadas; las joyas, antiguas, que acaso fueron de alguna de sus ilustres ascendientes de la época; en toda su figura, que parece arrancada de un lienzo del Tiziano, la severa prestancia de una rica hembra de la Corte de Doña Isabel de Portugal. A su lado, la hija de los Condes de Cedillo, que representa a Doña Sol de Guzmán, lleva el mismo artístico atavío en color escarlata, recamado de oro, y está muy bella.

Las preciosas señoritas de Ribera, Valdeiglesias, Carvajal y Colón y Heredia-Spínola completan el cuadro, que el público, subyugado por aquel conjunto de arte y riqueza, aplaude entusiasmado. Y los Reyes se unen al entusiasta aplau-

so. Y cuando el bachiller Francisco de Zúñiga terminó el vejamen con unos elevados versos para la Universidad y para España, las manos se juntaron fervorosas en elocuente ovación al Rey. Y del palco regio brotaban los aplausos para el autor, sus colaboradores y sus intérpretes, y del escenario y de la sala brotaban otros para el joven Monarca, que de modo tan patente conquista las simpatías por donde cruza. Resonaba la Marcha Real, se clamaba ¡Viva el Rey!, la ovación era clamorosa. Así terminó esta brillante fiesta, que ha dejado en cuantos asistieron a ella un bello recuerdo.

¡Bien venida sea esta Confederación de Estudiantes Católicos de tan altos y sanos ideales, y quiera Dios que cristalicen pronto en bellas realidades sus más leales propósitos!

La concurrencia, como hemos dicho, era distinguidísima. Asistían los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, y la Reina Doña Cristina y SS. AA. la Infanta Isabel, el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera. Con las Augustas Personas estaban las Damas de guardia Condesa de Aguilar de Inestrillas, Duquesa de Montellano, Condesa de Fontanar, señoritas de Loygorri y de Bertrán de Lis, el Duque de Béjar, el Conde de Torrejón, el Marqués de Someruelos y los Ayudantes de S. M.

Entre la numerosa concurrencia recordamos a la Princesa Pío de Saboya; Duquesas de Medina-celi, Villahermosa, Vistahermosa, Victoria, Baena, Terranova, viuda de este título, Soma, Tovar, Mandas, Sotomayor, Canalejas.

Marquesas de Someruelos, Portago, Ribera, viuda de López Bayo, Valdeiglesias, Santa Cruz de Ribadulla, Zahara, Comillas, Jura-Real, Aldama, Cropani, Villatoya, Pozo Rubio, Argüeso, Santa Cristina, Mariño, Villamanrique, Amboage, Campo Fértil, Arriluce de Ibarra, Gracia Real, Baztán, Valdefuentes, Romana, Bóveda del Limia, Cayo del Rey, Scala, Bajamar, Pidal, Norte y Llano de San Javier.

Condesas de la Maza, Cardona, Campillos, Cerragería, Sepúlveda, Gondomar, Bernard, viuda de Fuenteblanca, viuda de Castillejo de Guzmán, Arcentales, Montefuerte, Limpías, Vilana, Aybar, Finat, Heredia-Spínola y Casal.

Vizcondesa de Eza.
Señoras y señoritas de Oriol (D. José Luis), Alvarez Velluti, Aristizábal, Bautista, Marichalar y Bruguera, Bergamín, Gayo, Semprún, «Niní» Castellanos, Pardo Manuel de Villena y Egaña, Díez de Rivera y Figueroa, Figueroa y Bermejillo, Ximénez de Sandoval, Martínez de Irujo, Escobar y Kirkpatrick, Perales, Figueras, Gómez Flores, Fernández Blanco esposa del Ministro de Chile, Ugarte, Miláns del Bosch, Sainz de los Terremos, Roda, Creus, Landecho, Caballero y Echagüe, García Loygorri, Silva y Goyeneche, Aznar, González de Castejón y Chacón, Silva y Mitjans, López Dóriga, Finat, Béistegui, Urquijo, Carrasco, Cerrage-



«... Y luego declarar en un corro de damas cuál es la comprometida de esponsales, nunca es tiempo perdido.»
(«Doña Sol de Guzmán»: Señorita de López de Ayala.)

ría, Valdés Fauli, Rodríguez Rivera, Ruano, Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos, Ruge-roni, la señora del Ministro del Salvador, Montenegro, San Miguel, Salvador, Basa, Travesedo, Agrela, Landecho, Gandarias, Urquijo, Pérez Caballero, Soriano, Beruete, Lara, Oliva, Zancada, Covarrubias, Fernández Villaverde, Gómez Acebo (D. Tomás), Narváez y Ulloa, Castresana, Finat, Lardezábal, Tovar, Retortillo y Macpherson y Retortillo y de León, Falcó, Argüeso, Cendra, Muguero, San Miguel, Martínez Campos, Esquivel, Carvajal, Benavente, Rodríguez Codes, Torre Isunza, Fernández Bordas, Floridablanca y muchas más.

Una calurosa felicitación a Espinós y un aplauso sincero para D. Juan Comba, D. Xavier Cabello, el maestro Pérez Casas y todos los intérpretes.

LEÓN-BOYD.



«—Soy, con efecto, Doña Isabel de Alarcón, y venimos de Gu adalajara. Allí, el Duque Don Diego Hurtado de Mendoza...»

(Señorita Maria Arteaga, Marquesa de Laua.)



Del estudiante, niña, si es atrevido, no tengas miedo, le miras, le mareas, que tienes en los ojos y está vencido... bravo remedio:

(Señorita Marta Schmidt y Sr. Alonso.)

DOS ESCENAS DE LA OBRA

Por los primores de estilo y de fondo que tienen, no resistimos al deseo de publicar dos de los parlamentos más felices de *Decíamos ayer...*

Es uno la preciosa loa que recitó D. Antonio Morán primorosamente a telón corrido. Representando a un cómico vestido de estudiante, salió el Sr. Morán al proscenio y dijo:

«Católica majestad, ¡oh, perillustre Senado!, os saludo reverente y en vuestra bondad me ampara salir audacioso [para

del saber perfeccionados, alcanzaban pleno jure, sin intriga y sin trabajo, alumnos para sus cátedras, cátedras para sus sabios. Rodríguez, Pérez de Mesa, Santa Cruz, Molina Caro, Chacón, Siliceo, Acosta, Nebrija, el maestro admirado; Vives, filósofo insigne; Brozas, nuevo Quintiliano; Núñez Pinziano, Vergara, Rosende, Florián de Ocampo, Fray Diego Deza, Victoria, Los Sotos y Melchor Cano, Covarrubias y Carranza. ¡Los dos Luises! Maldonado, Salmerón, Francisco Suárez, el eximio; Villalpando... Aquella Beatriz Galindo,



Niña J. Espinós y señorita María Pilar Luca de Tena.

la melecina en el tarro. Y una aula sin escolares es... pajarera sin pájaros.

(Pausa.)

Mas una cosa es pensar y otra el habello y lograllo, y así al autor se le tiemblan las carnes de aventurado, y entre temores y bascas anda el infeliz luchando; y a los interpretadores ocurrirles ha otro tanto, que son cómicos bisonos faranduleros de un rato, fingidores de ocasión, temblorosos y asustados, que este susto y el respeto con que vienen al tablado son lo cierto y lo seguro, y su escudo y su recaudo,

calá, ante el Rey Don Francisco I, ante las damas ilustres españolas, estudiantes, séquito y pueblo.

Y es así:

«Todas las lenguas de Europa conciertanse en tu loanza, Francisco, a quien tiene huésla majestad castellana [ped de Carlos, bélico rayo que en todas partes amaga, y parece bien decirte cuánto agradece esta casa del saber el buen concepto y las finas alabanzas que dedicaste benino a aquestas fúlgidas aulas hijas de las salmantinas y que hace poco fundara otro como tú, Francisco,



«¡Escolares!... ¡No está eso bien! De la Real Chancillería de Granada soy oidor...» (Sr. Sánchez Cervera.)

de quien el mundo ha guardado memoria, aun siendo nacida en este solar hispano. Sor Teresa de Cepeda nació de la tierra pasmo, de la Ciencia luminar y del mismo cielo ornato. Y tantas más que en colegios, estudios y seminarios, aulas y universidades, en los senos avispados y en los corazones mozos, de la mentira escardando la cizaña y malas hierbas, el trigo limpio han dejado, tan de verdad en la tierra, fe candeal en lo alto... Sin olvidar en la cuenta los surcos en que sembraron, pues nada de los saberes, y es justicia proclamallo, sin estudiantes atentos hubiérase aprovechado, que poco remedio arguye

siendo quien es el ilustre concurso que está escuchando. Y como no hay estudiante tunante sin latinajo, direos uno *simpliciter* que entiende todo cristiano: Monarca *dimitte nobis*. *Dimitte nobis* Senado. *Reverenter* os saludo

(Reverencias.)

y os venero y os acato. No incurramos en enojo si no merecemos lauro. Aunque tus manos no aplaudan, *dómine*, beso tus manos.»

(*Inclinóse profundamente y fuése.*) Otro parlamento, noble e inspirado, que hace honor al estro de D. Víctor Espinós es el puesto en boca del bachiller Francisco de Zúñiga, encarnado muy acertadamente por el Sr. Fresno.

Es al final de la obra, en el claustro de la Universidad de Al-



«... He peleado allí rodeado de vascongados, y guipuzcoanos, y granadinos, y, en suma, españoles...» (D. Xavier del Arco.)

el primero a este tablado, do platicaré la loa que os ofrezco por encargo de la farsa estudiantina que os habemos preparado para honrar como se pueda la memoria de los años gloriosos en que la espada, templada en agua del Tajo, en diestra de capitanes generosos y esforzados, encadenaba monarcas de extranjis al áureo carro, que un cielo sin occidente vió rodar de cabo a cabo del mundo a quien nuestra ma-España, como soñando, [dre descubrió en su redondez y conquistó palmo a palmo. ¡Al descubrillo, redondo; para sometello..., llano! La memoria de los tiempos en que el saber y los sabios (más saber por más piadoso, más sabios por más cristianos) españoles en los pueblos



(«La cantadora»: señorita Schmidt.) «Linda Filis, el cerco de amor no aguantes si el cerco te lo ponen

los estudiantes, que son ladinos y saben las sorpresas y los caminos.»

(«Las bailadoras»: señoritas Zavala, Raano, J. Encina y Sedano.)

y aun franciscano por gracia, cuyo cordón penitente de este estudio en la fachada y hecho piedra duradera condecora y engalana. Universidad de Cómpluto a quien su padre encargaba diese a la España hombres dotos: que no han de ser las hazañas perdurables solamente estrépito de las armas. Así dijo el Cardenal, el mismo que a Orán tomara, y pudo al cabo decillo que usaba pluma y espada. Aquí, en fraternos afectos; aquí, en amor y compañía, uno todos, todos uno, con seriedad y cachaza que no excluyen juventud y aun alegría y bullanga fuera de la obligación, que es decir fuera del aula, perseguimos acuciosos perficionar nuestras almas, que el saber hace mejoras



«—A las doce, ¡oh, hijos de Minerva!, vuélcase la olla podrida con sus requilorios más probados y recomendados, y a la noche...»
(«El Dómine Cabra»: Sr. Calvo Sotelo.)



«—¿A qué vino aquí ese Francisco I, que por los agasajos que rescibe parece César triunfante?»
(Marquesa de Laua, señorita de López de Ayala y Sr. F. Cuevas.)

y la verdad hace salvas,
teólogos, canonistas,
licenciados de gramática,
legistas, escriturarios,
oyentes de lengua hebrea,
y, en fin, cuantas disciplinas
el saber presente alcanza.
Las milicias de la paz,
obscuras y retiradas,
sin bridones ni banderas,
y sin clarines ni cajas,
a la conquista del mundo
van, no obstante, denodadas,
con un libro bajo el brazo,
puesta en Dios la confianza.
Conquista de corazones,
que aquestas sí que son plazas
que no pierde la verdad
en ellas aposentada...
Asalto de entendimientos
a cualesquiera jornadas,
que para el saber no hay leguas,
cercas, fosos ni murallas,
cuando el capitán es Dios,
y a él se humilla, soberana
en lo demás, como cumple
a su obra más elevada,
la antorcha del conocer,
cual es la razón humana.
Y el rector y el cancelario
autoridades más altas,
y el claustro de los doctores
y la grey matriculada,

son fueros y privilegios
que marcan las ordenanzas
de reyes que saben serlo
privilegiando enseñanzas,
con su enseña y estandarte

que en aqueste estudio acampa.
Víctor al primer Francisco,
caballero rey de Francia,
a quien la Universidad
de Alcalá rinde sus parias.

ante la honra que recibe
esta casa, máter alma,
y con ellas los estudios
de agora y siempre en la Patria,
con respeto y con orgullo.
Maceros... ¡bajad las mazas!

(Pausa.)

Y vosotros, estudiantes,
de lengua desembargada,
de cristiano corazón
y de juventud lozana,
amad la Universidad;
amadla siempre; es sagrada:
porque es madre, y es maestra,
y es nido, crisol y fábrica.
Hermandad y semillero,
ñudo entre ayer y mañana,
ultra de que ella también
con todo su amor os ama.
¡Amad la Universidad!

Todos.

(Levantando la mano derecha como
para jurar.)

¡Sí!

ZÚNIGA.

Amadla siempre... ¡Es sagrada!
(Descubriéronse el Rey y su séquito. El
estandarte de la Universidad se abatió,
así como las banderas y la escolta
del Monarca.)

Y entonces surgieron los vivas a la
Universidad, al Rey y a España, que
fueron causa de la espontánea y en-
tusiasta ovación a Sus Majestades.



El ilustre autor de «Decíamos ayer...», D. Víctor Espinós, con varios de los intérpretes principales de su obra. (Fots. Satué.)

saludan de buena gana
a la verdad de la fuerza
que en este grupo se encarna,
siendo ellos, por rara antítesis,
por contraposición rara,
la fuerza de la verdad,

¡Maceros, ante este Rey
que es huésped del Rey de España,
y es el Rey de la Sorbona,
de París, que es nuestra hermana;
ante el trozo de la Historia,
que de esto hablará mañana,

LAS SOLEMNES CEREMONIAS DE BURGOS

CASTILLA ha vibrado de emoción en los pasados días. La Catedral de Burgos, esa plegaria hecha piedra y esa piedra hecha encaje, llegaba al séptimo centenario de su construcción. Y los Reyes, con las más altas representaciones del Estado, de la Religión, de los Institutos armados y del pueblo, acudieron a rendir tributo de admiración a la obra de aquellos soberanos artífices ignorados que imaginaron la maravilla del monumento, y a tributar público homenaje a los restos del Cid Campeador, que, con tal motivo, fueron trasladados desde la sepultura que ocupaban en el Ayuntamiento a la nueva de la Catedral. La figura de Rodrigo Díaz de Vivar, héroe inmortal, en el que se simbolizan todo el valor y toda la dignidad de la Raza, ha adquirido nueva vida en nuestra memoria durante los pasados días.

Le hemos seguido al través del Romancero, hemos recordado sus arrogancias ante Alfonso VI, su energía en Santa Gadea, sus conquistas, sus triunfos en Valencia y en Castilla, sus amarguras ante los agravios de los Condes de Carrión, su nobleza castellana, sus respetos y delicadezas para doña Jimena, sus arrogancias, su leyenda. Pocas figuras reales que hayan sido luego tan legendarias como la del Cid.

«Ganaba batallas después de muerto»; fué terror de los moros; dió a Castilla tierras y tierras, y, cuando fué desterrado, engrandeció la tierra castellana, dando a su terruño nuevas conquistas. ¿Cómo podía desaparecer figura de tal magnitud sin dejar huellas? Perdurables las dejó en esta España de héroes y leyendas. Y en la Poesía, en la Novela, en el Teatro—desde Guillén de Castro a

Marquina, pasando por Corneille—el Cid Campeador fué astro refulgente que llenó con su luz épocas sucesivas de nuestra historia.

Rodrigo de Vivar es hoy uno de los legítimos timbres de gloria de España, puesto que en él está la base de la unidad nacional. La Catedral de Burgos—ciudad preferida por el guerrero inmortal—es otro motivo de orgullo. Por eso, el hecho de unir los dos nombres en una serie de ceremonias fué singular acierto, en el que buena parte corresponde al ilustre Cardenal Benloch, Arzobispo de aquella Archidiócesis, gran patrocinador de las fiestas.

Decir que éstas fueron brillantes, parece inútil. Castilla vibró emocionada al conjuro de las frases elevadas y patrióticas de Don Alfonso XIII y de los solemnes actos celebrados.



El castillo de los Marqueses de Arcangues muestra, cerca de Biarritz, sus elegantes líneas.

BIARRITZ - EL CASTILLO DE ARCANGUES

Iranda. Como murió sin hijos, heredó el título de primogénito Miguel d'Arcangues, bisabuelo del actual poseedor del título.

Otra hermana de Rosa d'Arcangues estuvo casada con un Zuaznabar, cuyos descendientes pertenecen a las familias de Maceda y Barrenechea.

El Marqués d'Arcangues actual está casado con una encantadora señorita boliviana, Luli Aramayo, cuya hermana Mabel está casada a su vez con el Conde Juan d'Arcangues, hermano del Marqués. El padre de las señoras d'Arcangues es Ministro plenipotenciario de Bolivia en París.

La Marquesa viuda d'Arcangues, que goza de simpatías sinnúmero en la alta sociedad,

destruido por un incendio, y en su lugar se construyó otro de estilo vasco, de hermosas dimensiones.

Está lleno de obras de arte, amueblado con un gusto refinado y con sumo acierto.

Su situación también es preciosa, en medio del país vasco, con los Pirineos en el fondo; está envuelto en un ambiente delicioso de poesía.

El hall inmenso constituye una hermosísima habitación, de la cual arranca la escalera monumental que lleva a la galería del piso primero.

Magníficos muebles adornan aquella estancia, entre los cuales se destaca una mesa de la época de Luis XV, con artísticos bronce dorados.

Entre los cuadros figura un grabado que representa el primer Duque de Bailén; otro, de gran tamaño, es el del dueño actual del Castillo, en el traje de *spahi* que llevaba durante la guerra, con la larga capa roja y la *chechia*; tiene arrogante figura.

Entre las fotografías, con cariñosas dedicatorias, que atestiguan las simpatías que inspira la familia del Marqués d'Arcangues, vense las de SS. AA. los Infantes D.^a Beatriz y D. Alfonso, así como la del Duque de Orleans.

El hall ocupa el centro del Castillo y da acceso al comedor, estancia de grandes dimensiones que decoran ricos tapices Gobelinos.

Ocupa el medio de un testero una chimenea monumental, en cuya parte alta descuelga un retrato del primer Mar-

qués de Iranda. Debajo se destacan en relieve las palabras vascas siguientes:

Hortz Zorroiz Mahine Koeutzat,
Mihí Gocho Elgarienzat,

que significan:

El diente fuerte para comer,
la lengua suave para el prójimo.

Y es inútil añadir que en esa familia tan hospitalaria y benévola se siguen aquellos consejos al pie de la letra.

Por el otro lado del hall hay un esplén-



Visto de lejos, entre los árboles, acusa, lo mismo que de cerca, su precioso estilo vasco.

UNA de las moradas donde se reúne la alta sociedad con cierta frecuencia es el Castillo de Arcangues, situado a nueve kilómetros de Biarritz.

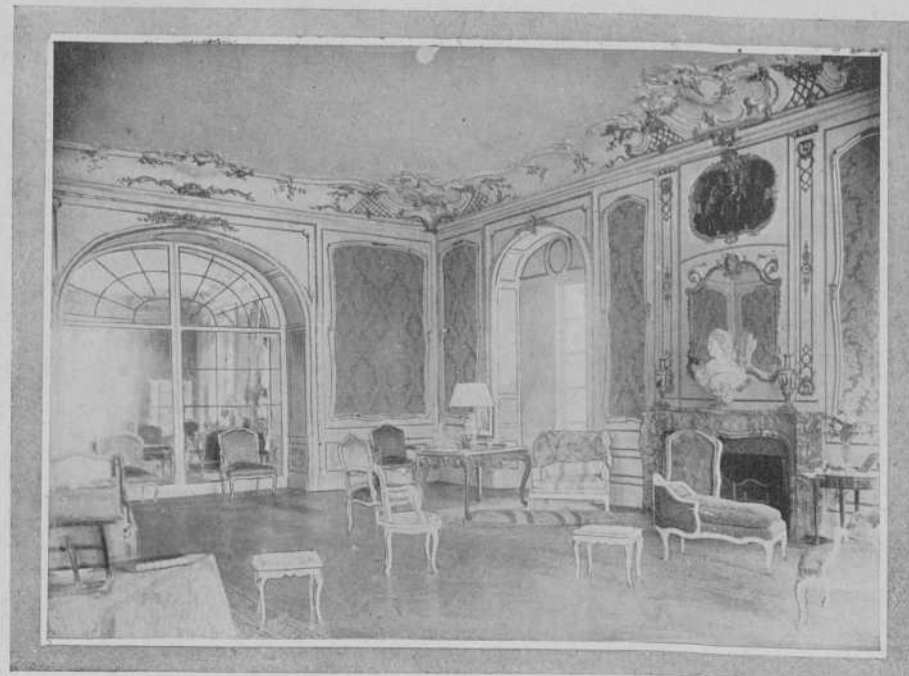
El Marqués de Arcangues lleva título de Castilla, el de Marqués de Iranda, y está emparentado con algunas familias aristocráticas españolas, pues Miguel d'Arcangues, antepasado del actual poseedor del título, se casó con Rosa de Aragorry, cuya hermana contrajo segundas nupcias con don Juan Felipe Castaño, el famoso Capitán general que fué después primer Duque de Bailén.

El primer marido de María Aragorry era D. Manuel de las Casas, y por este enlace emparentó la familia d'Arcangues con los Puñonrostro, Cumbres Altas, Portugete, Mirabel, Orelly, Ulagares y Ahumada.

Un hermano de Rosa d'Arcangues, Simón Aragorry, fué ministro de Carlos III, que le agració con el título de Marqués de



Dentro, todo es «confort». La escalera monumental, que da acceso a la amplia galería...



El salón Regencia, con las suaves tonalidades verdes de sus «panneaux» adamsados...

vive con sus hijos en el Castillo.

Los Marqueses d'Arcangues tienen hondas aficiones artísticas: ella canta con un gusto exquisito y excelente escuela, y él, además de ser muy buen músico, toca admirablemente el cymbalum, es un poeta inspiradísimo, y sus libros de versos «Le chant des saucés» y «Le grain de Senevé» alcanzaron un grande y merecido éxito, así como el que escribió en prosa después de la guerra, titulado «Quand il reviendra».

El antiguo castillo d'Arcangues fué completamente



La cocina, en la que se ha celebrado, cual en otro salón, más de una fiesta.



El hermoso «hall», en el que se destaca una mesa Luis XV, con bronce dorados...

dido salón con muebles de la época de la Regencia, auténticos, de líneas tan elegantes, que median entre la severidad del estilo Luis XIV y las curvas, aquí no exageradas, del Luis XV.

Las telas adamsadas, a las cuales forman elegante marco los *panneaux* de madera blanca y oro, son de tono verdoso muy suave, y las butacas de sedarosa pálido; un tapiz muy interesante anima el testero principal; las puertas, con lunas, reproducen al infinito tan ameno ambiente de elegancia.



... Y el comedor, decorado con magníficos Gobelinos, saben hacer amable la señorial residencia.

Otro salón, que parece pequeño por estar enclavado entre el hall y el salón Regencia, tiene, sin embargo, buenas dimensiones, y las *boiseries*, de color verde con filetes de oro, evocan la misma época de la juventud de Luis XV.

Las recepciones que se celebran en el Castillo d'Arcangues, tienen siempre un sello particular de elegancia, y sus dueños saben imprimirles también una nota de *entrain*, que es un atractivo más.

Allí se han celebrado fiestas magníficas de trajes y otras, y una muy graciosa, de tarde, en la cocina, que resultó animadísima.

Todos los comensales iban de cocineros y de cocineras, y bailaron en aquella estancia, digna de ser un salón por su amplitud, por su aseo y hasta por sus muebles antiguos, sillones vascos, aparadores, faroles, etc.

MADRIZZY.

LAS MUJERES DE AMERICA A LA INFANTA DOÑA PAZ

De triunfal puede ser calificado el viaje que S. A. el Infante Don Fernando, en unión de las demás ilustres personas que componían la Misión española, realizó este año a Chile y a otras Repúblicas hispanoamericanas, recibiendo sólo muestras del cariño y de las simpatías que allí inspiran España y su Rey.

La infanta Doña Paz, augusta madre del Infante, alma de artista, cuya pluma escucha de continuo los latidos de su corazón de patriota, envió, con motivo del viaje de su hijo, un mensaje, delicado y emotivo, como saludo de la mujer española a la de América. El mensaje, como es natural, halló eco en todas las Repúblicas. En la de Venezuela hubo un periódico, «El Nuevo Diario», que publicó un número-homenaje en honor de la Infanta, y hubo una distinguida señorita, notable escritora, que compuso con galanura y brillantez de estilo y nobleza de fondo una bella y españolísima contestación al mensaje de la augusta dama.

Esta señorita, Ana Teresa Parra Sanojo, cumplimentó, al frente de una Comisión, al Infante Don Fernando, y dió lectura a su trabajo, que dice así:

LA VOZ DE ESPAÑA

A S. A. Real la Infanta Doña Paz de Borbón, Princesa de Baviera.

Muy respetuosamente.

¡LA Madre España!—exclamáis, Señora, en vuestro mensaje a Chile—. ¿Verdad que allá también se la llama así?

Y segura de la contestación que ha de surgir espontánea y unisona de todos los corazones de América Española, pareceréis confundiros Vos misma con España, y en la partida de vuestro augusto hijo a las lejanas playas de América, esbozáis en él y en su separación una figura del amor eterno de España por sus hijas lejanas, ya también emancipadas y libres.

Señora: España, para quien sabe mirarla, es como un mosaico de vivos y variados colores. Cada región tiene un alma propia que siente a su manera; cada una se ha ido moldeando a través de los siglos, según las vicisitudes de su historia, abriendo siempre los brazos a todas las influencias, pero replegándose a tiempo sobre sí mismas para no perderse completamente en un alma colectiva. Parece que todas, animadas de aquella soberana altivez, heredada de la vieja Iberia, quieren permanecer unidas, permaneciendo al mismo tiempo independientes y personales. Gracias a esa diversidad regionalista en el concierto nacional, cada una de las regiones canta su canción, que es siempre sentimental y es siempre honda.

Para nosotros los hijos de España en América, esa diversidad de canciones y colores vivos tiene un encanto especial, porque en ellos evocamos nuestro pasado, porque somos un resumen de todos. La sed heroica de aventuras, que estalló a un tiempo en los diversos confines de España, vino a fundir en una sola alma, aquí, bajo el ardiente sol americano, esas almas diversas de las regiones españolas, y todas parecen haberse aliado por primera vez en nuestro espíritu, como en la dulce hospitalidad de una tierra prometida. Por eso, aunque a veces las creemos dormidas bajo el calor de los Trópicos, en los momentos propicios, al menor llamamiento, palpitan de vida, todas a la vez se despiertan de su sueño y se alzan en la soledad de nuestro espíritu, como niños perdidos que claman por su madre.

¡La Madre España! Sí, Infanta Paz, en América la llamamos y la llamaremos siempre Madre, porque velando nuestros pasos, amorosa y callada, se ha venido caminando tras de nosotros como la sombra silenciosa de nuestras almas; y aquí, en la vida habitual de todos los días, en esta sencillez elocuente de las cosas que nos rodean, nos habla siempre al oído con las mil inflexiones dulcísimas de su voz maternal.

¡La Madre España! nos habla, sí, todos los días en la majestuosa sonoridad de nuestro idioma; en la paz de nuestras ciudades silenciosas, que se extienden siempre, lánguidamente, sobre las faldas de estas montañas andinas, que son altivas y son gloriosas, como las montañas de Asturias; nos habla desde estos campanarios coloniales que, al erguirse, solitarios y meditabundos, sobre la sumisión filial de los tejados, parecen añorar en silencio aquella primitiva piedad goda que floreció en catedrales sobre los blancos caseríos de Toledo y de Segovia; nos habla en la sonrisa de estos patios nuestros, conventuales y floridos, en donde las rosas se abren siempre suavemente bajo la

caricia de las manos, como se abrían aquellas rosas granadinas, allá en los patios orientales y gloriosos de la Alhambra y del Generalife; nos habla en la cruz de nuestras rejas, que, como rejas cordobesas, saben abrirse tan hospitalariamente sobre el bullicio de la calle; y nos habla también en todos los ojos negros que atisban tras esas rejas y en cuyas noches oscuras brilla siempre la estrella de un ideal en espera, como brilló tantas veces en los ojos torturados y nostálgicos de las cautivas cristianas, cuando tras los ajimeces se consumían de dolor, esperando aquellos soña-

como si bebiéramos en sus notas todo el fuego de aquellas cañas de manzanilla que se toman bajo los toldos en el bochorno de las ferias; la oímos en el voluptuoso repiquetear de las castañuelas, que saben tener inflexiones ardientes o suaves, como las voces amantes; la oímos en los cascabeles que se agarran como plateadas gotas de rocío sobre los caireles vistosos de las pandereetas; la oímos en el susurro de los abanicos; en la mantilla, prendida muy alta sobre la peineta de concha y en los claveles, amarillos y encarnados, de las corridas. ¡La Madre España! Su voz, sí, a través de los heroísmos de nuestra historia, nos ha hablado siempre, Infanta Paz, y entonces, para hablarnos, ha tomado aquel acento grave que debe tomar también en vuestra voz cuando, junto a las rubias cabezas de los nietos, evocáis todas las glorias de vuestro real abolengo. Nos ha hablado, sí, muchas veces, en ese caballo desbocado de nuestro escudo, que al correr, libre y arrogante, por los llanos de Venezuela, parece levantar una polvareda de gloria como la que levantaron los corceles cristianos de las huestes de San Fernando al atravesar las doradas llanuras de Castilla; y nos ha hablado aún más, mucho más, en el alma genial de nuestro Bolívar, que fué emprendedora, y fué tenaz, y fué también enamorada y galante como la de aquellos héroes legendarios cuyas hazañas narraban los trovadores en las tardes otoñales, bajo los ventanales góticos de los castillos, mientras desgranaban entre sus labios las sonoras estrofas del *Romanero* y del *Mío Cid*.

La Madre España! la sentimos, sí, todos los días y cada instante, en la apuesta y simpática figura de ese Monarca, Don Alfonso XIII, que no contento con haber nacido en un trono, quiso reinar aún más allá, en el amor de todos los corazones, y al emprender su lírica conquista ha vuelto de ella como volvían los tercios victoriosos de Carlos V, habiéndose ganado el mundo entero para España; ese Monarca, Don Alfonso XIII, que todos queremos y admiramos, porque supo pasar a través de las hogueras que encendió el odio en la Tierra, como pasa sobre el incendio la frescura de una lluvia; ese Monarca, sí que es algo muy nuestro, porque si ante el dolor ajeno tuvo piedad de misionero, ante el peligro propio le hemos visto despreciar en público muchas veces la vida, con toda la arrogancia de un rey y con todo aquel elegante desdén castellano y clásico con que la despreciaron siempre nuestros abuelos los conquistadores.

¡La Madre España! Sí; hoy más que nunca, la sentimos Madre en la dulzura musical de esa palabra «Infanta», que al evocar todo el fausto de la realeza, tiene a la vez un misterioso sentido que íntima y fraterniza con el alma del pueblo. Sí, Infanta Paz, hoy más que nunca, la hemos sentido Madre, porque en esta visita de vuestro augusto hijo, han venido a nosotros todo el amor y todos los recuerdos que en España dejaron nuestros antepasados; la hemos sentido Madre, más que nunca, porque entre sus manos parece habernos traído Don Fernando, junto al símbolo blanco de vuestro nombre, algunas de aquellas lágrimas de las cuales nos habláis, lágrimas que por ser maternales y por ser del alma, son para nosotros perlas preciosísimas. Sabed, señora, que ellas han conquistado de nuevo nuestros corazones para España, como por primera vez conquistaron nuestras tierras aquellas otras preciosas perlas de vuestra abuela Isabel, cuando al deslizarse una a una por entre sus dedos piadosos, florecieron todas milagrosamente sobre el mar, convertidas en carabelas redentoras.



La distinguida escritora venezolana señorita Ana Teresa Parra Sanojo, autora del vibrante mensaje «La voz de España».

dos redentores que no habían de llegar nunca.

¡La Madre España! Sí, Infanta Paz! Todas las mañanas sentimos su voz en el amor que pone la mantilla negra para deshacerse en pliegues sobre nuestra frente, como si fuera una lluvia de esperanzas místicas; la sentimos en aquella piedad profunda que puso una tragedia en las ojeras de las Dolorosas y en el agotamiento de los Nazarenos, encorvados, exangües bajo el peso de la Cruz; la sentimos en nuestro duelo de todos los años por la muerte de Cristo, cuando en las tardes primaverales de los Viernes Santos vamos todos, tristes y enlutados, a reunir nuestro dolor en la calle, y la calle tiene entonces ratos de un silencio majestuoso, como aquel silencio que se extiende sobre Sevilla cuando, desde la pompa de las procesiones, la saeta alza su voz solemne y lastimera.

¡La Madre España! Hemos sentido, sí, muchas veces su voz, en el alma melancólica de la guitarra, cuando, para llorar un bambuco o una guajira, tiene aquel mismo quejido prolongado y hondo de las coplas levantinas, en cuyas estrofas ha venido hasta nosotros la infinita nostalgia de aquellos sentimentales Ommfadas, cuando, bajo las noches perfumadas de la Huerta de Valencia y de la Vega de Granada, lloraron de tristeza porque recordaron en ellas sus noches consteladas del Yemen.

¡La Madre España! La oímos, sí, todos los días en la alegría loca de los pasodobles flamencos, que encienden de optimismo nuestra sangre,

como si bebiéramos en sus notas todo el fuego de aquellas cañas de manzanilla que se toman bajo los toldos en el bochorno de las ferias; la oímos en el voluptuoso repiquetear de las castañuelas, que saben tener inflexiones ardientes o suaves, como las voces amantes; la oímos en los cascabeles que se agarran como plateadas gotas de rocío sobre los caireles vistosos de las pandereetas; la oímos en el susurro de los abanicos; en la mantilla, prendida muy alta sobre la peineta de concha y en los claveles, amarillos y encarnados, de las corridas. ¡La Madre España! Su voz, sí, a través de los heroísmos de nuestra historia, nos ha hablado siempre, Infanta Paz, y entonces, para hablarnos, ha tomado aquel acento grave que debe tomar también en vuestra voz cuando, junto a las rubias cabezas de los nietos, evocáis todas las glorias de vuestro real abolengo. Nos ha hablado, sí, muchas veces, en ese caballo desbocado de nuestro escudo, que al correr, libre y arrogante, por los llanos de Venezuela, parece levantar una polvareda de gloria como la que levantaron los corceles cristianos de las huestes de San Fernando al atravesar las doradas llanuras de Castilla; y nos ha hablado aún más, mucho más, en el alma genial de nuestro Bolívar, que fué emprendedora, y fué tenaz, y fué también enamorada y galante como la de aquellos héroes legendarios cuyas hazañas narraban los trovadores en las tardes otoñales, bajo los ventanales góticos de los castillos, mientras desgranaban entre sus labios las sonoras estrofas del *Romanero* y del *Mío Cid*.

La Madre España! la sentimos, sí, todos los días y cada instante, en la apuesta y simpática figura de ese Monarca, Don Alfonso XIII, que no contento con haber nacido en un trono, quiso reinar aún más allá, en el amor de todos los corazones, y al emprender su lírica conquista ha vuelto de ella como volvían los tercios victoriosos de Carlos V, habiéndose ganado el mundo entero para España; ese Monarca, Don Alfonso XIII, que todos queremos y admiramos, porque supo pasar a través de las hogueras que encendió el odio en la Tierra, como pasa sobre el incendio la frescura de una lluvia; ese Monarca, sí que es algo muy nuestro, porque si ante el dolor ajeno tuvo piedad de misionero, ante el peligro propio le hemos visto despreciar en público muchas veces la vida, con toda la arrogancia de un rey y con todo aquel elegante desdén castellano y clásico con que la despreciaron siempre nuestros abuelos los conquistadores.

LA VIDA MADRILEÑA

EN EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE LARIOS Y DEL GENAL

PARA nadie es un secreto la magnificencia del palacio que los Marqueses de Larios y del Genal poseen en el paseo de la Castellana. Sabidas son las obras de arte allí atesoradas, la maravilla de su patio, reproducción de uno de la Alhambra, la magnífica chimenea de mármol del comedor, los dos magníficos tapices de los Gobelinos y el sinfín de objetos artísticos que el buen gusto de sus propietarios fué acumulando allí.

Pero todo esto, que era perfectamente conocido, tuvo ocasión de apreciarlo de cerca la sociedad aristocrática la otra noche con motivo de la fiesta, brillante por todos conceptos, con que el joven Marqués de Guadiaro, hijo de los de Larios, obsequió a sus amigos de Madrid.

El salón de baile se había improvisado en el *tennis*, que se extiende al pie de la magnífica escalinata de mármol del palacio, limitado por castaños y lauros. Sobre el piso extendióse fuerte lona oscura, y en la parte alta del edificio se colocaron unos focos eléctricos, que iluminaban discretamente el recinto, con luz poco más fuerte que la claridad de la Luna.

Tal era el lindo marco preparado para las juveniles y bellísimas figuras que se deslizaban en el baile, luciendo, como era natural en una fiesta de jardín, antiguos mantones de Manila, de pálidos fondos y artísticos bordados.

La animación del divertido baile, que era acompañado por una notable orquesta y por un piano de manubrio además, no decayó un instante. Durante todo él sirvióse en el jardín espléndido refresco.

Mientras las muchachas bailaban y las señoras jugaban al *bridge*, los aficionados a obras de arte recorrían las estancias del palacio, examinando las que en ellas se encuentran. En el despacho se admiraban otros magníficos tapices flamencos, varios cuadros de Goya, entre ellos el famoso retrato de un nieto del pintor, y otros cuadros de escuela francesa.

Cuadro también bellísimo, modelo de otro soberano arte, era el patio árabe del palacio, inspirado en la Alhambra. Llamaban en él la atención los primorosos alicatados, los alhamíes de prolija labor, las elegantes columnas de mármol, los suntuosos pórticos y el zócalo de mosaico. En este patio, convertido en comedor, se habían colocado mesitas, y en ellas se sirvió espléndida cena después del baile. Las muchachas formaban un grupo verdaderamente encantador.

Entre ellas figuraban la Marquesa de Laua, la Condesa de Torrehermosa y las señoritas de Benicarló, Argüeso, Martínez Campos, San Miguel, Mérito, Escobar y Kirkpatrick, Heredia-Spínola, Santos Suárez, Carvajal y Aguilar de Inestrillas.

Algunas casaditas jóvenes se mezclaban con ellas. Eran la Condesa de Salinas, la de Creus (Menene Somosancho), la de Mitjans (D. Juan Manuel) y la de Santos Suárez (D. Joaquín).

También asistían la Duquesa viuda de Sotomayor, las Marquesas de Argüeso, Someruelos, Benicarló, Baztán, Cayo del Rey, Valdeiglesias, Montegudo, Calzada, Mérito y Valdefuentes, Condesa de Heredia-Spínola y algunas más.

Entre los hombres estaban el Marqués de Viana, el de la Mina y sus hijos, los de Benicarló, Calzada y Baztán y el Conde de Heredia-Spínola, entre otros.

Fué, en resumen, una fiesta agradabilísima, por la que recibieron muchas felicitaciones los Marqueses de Larios, el Marqués de Guadiaro y el del Genal.

COMIDAS ARISTOCRÁTICAS EN EL RITZ

DURANTE los días de julio se han celebrado en la terraza del hotel Ritz numerosas comidas en que se congregaron, en vísperas de emprender sus excursiones veraniegas, distinguidas personas del Cuerpo diplomático, de la Política y de la aristocracia. Una de las últimas noches, aunque no era de moda, la terraza estaba completamente llena.

Con el Conde y la Condesa de San Luis se sentaron a una de las mesas la Marquesa de Valdeolmos, el Presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra; el Capitán general de Madrid, Sr. Primo de Rivera, y el ex ministro Duque de Almodóvar del Valle.

Con el Conde y la Condesa de Arge comieron la Duquesa y el Duque de Plasencia, la Condesa y el Conde de la Maza y el Marqués de la Mina.

Los Duques de Hernani y sus hermanos, los Marqueses de Aranda, ocupaban otra mesa, vién-

dose también al Consejero de la Embajada de Francia y Mme. De Vienne con el Conde de Oultremont, Consejero de la Embajada de Bélgica; a los señores de Areces, con los Marqueses del Llano de San Javier; la señora de Aróstegui, con la Condesa de Villamonte y la Condesa de Lebrija, que recibía muchas felicitaciones por la cruz de Beneficencia con que acaba de premiarse su meritoria labor social en Sevilla; D. Buenaventura Muñoz y D. Angel Ossorio y Gallardo, con varias distinguidas damas; el Marqués de Narros, con el Encargado de Negocios de la Argentina, señor Levillier, y D. Miguel Asúa; los señores Uhagón, Pidal y Caro (D. Juan); la Condesa viuda de Gomar; el Encargado de Negocios de Noruega, Sr. Skibach, con otros diplomáticos, y muchas más personas distinguidas.

EN EL PALACIO DEL INFANTE DON FERNANDO

ANTES de emprender su veraneo quisieron el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera corresponder a las atenciones de que habían sido objeto por el Ministro de Chile, y dieron en su residencia un espléndido almuerzo en honor de los señores de Fernández Blanco.

Con SS. AA. y con el distinguido matrimonio sentáronse a la mesa el primer secretario de la Legación chilena, Sr. Fernández de Castro; el segundo secretario y la señora de Alvarez de la Rivera; los Agregados señores Márquez de la Plata, Ossa y Bernal, este último con su señora; el Consejero comercial Sr. De la Cruz, el Agregado militar y la señora de Grez y los dos Ayudantes del Infante señores Ordovás y Fernández Maldonado.

Ocioso es decir que durante el almuerzo recordó el Infante interesantes detalles de su reciente viaje a Chile, reiterando la satisfacción que le había producido.

La sobremesa se prolongó bastante tiempo, quedando los señores de Fernández Blanco y los demás comensales muy agradecidos a las atenciones del Infante Don Fernando y de la Duquesa de Talavera.

EN EL «CHALET» DE PUERTA DE HIERRO

ENTRE las últimas fiestas organizadas por la sociedad madrileña, ya entrado el verano, se han distinguido las celebradas en el *chalet* del Club de Puerta de Hierro.

En una de esas noches se reunieron a comer numerosos socios, y después se organizó un baile, amenizado por la notable música del Ritz, que se prolongó hasta la madrugada.

Entre la concurrencia figuraban la Duquesa viuda de Sotomayor, la Duquesa de Montellano, las Marquesas del Mérito, Bermejillo del Rey, Baztán, Rafal, Cayo del Rey, Argüeso, Jura-Real y Valdefuentes; Condesas de Torre-Hermosa, Salinas y Heredia-Spínola, y señoras y señoritas de Falcó, Santos Suárez, Castillo, San Miguel, Bascaran, Borbón, Martínez de Campos, Pardo y Manuel de Villena, Bermejillo, Martínez de Irujo, López de Carrizosa, Morenes, Mora, Carvajal, Martos y Zabálburu y Villamayor.

También estaban el Duque del Arco, Condes de Elda, Heredia-Spínola, Peña Ramiro y Cimera; Marqueses de Argüeso, Guadiaro, Baztán y muchos más.

A... UN PRODIGIO

*Quisiera ser el Astro-Rey, brillante
que alumbra el Universo,
y que te envuelve entre los rayos de oro,
que descienden del Cielo.*

*Quisiera ser la idea misteriosa
que surge en tu cerebro,
y te conduce por ocultas sendas
al País de los Sueños.*

*Quisiera ser espasmo involuntario
que vibrara en tus nervios
y te llevara a mundos venturosos
de la dicha fronteros.*

*Quisiera ser la Concha Donostiarra
del líquido elemento
donde sumerges todos los veranos
tu escultural Modelo.*

*Quisiera ser el éter invisible
que aspiras con tu aliento
y llega al interior de tus entrañas
por algunos momentos.*

*Quisiera yo que Tú nunca tuvieras
un solo pensamiento,
del cual no fuera yo al instante
afortunado dueño.*

*Quisiera yo ser Rey: partir contigo
mi Corona y mi Cetro,
y contigo pasar toda la vida
de mi Palacio, dentro.*

*Quisiera ser un Dios, para ofrecerte
mi Celestial Imperio,
y colocarte en él y contemplarte
en éxtasis eterno.*

LEUNAM ETNEROLL.

DAMAS DE ANTAÑO :: LA PRINCESA DE LOS URSINOS

La historia de España a partir de 1700 se hace tributaria de la política y de los deseos de Luis XIV. Para estudiar lo que fué nuestro país desde la muerte de Carlos II hasta el matrimonio de Felipe V con Isabel de Farnesio, es preciso consultar a cada paso las *Memorias* de Saint-Simon y los archivos franceses.

Nuestro primer Borbón era francés hasta la medula. Dicen que jamás aprendió la lengua de Cervantes. Al construir la Granja se propuso imitar el palacio y el parque de Versalles, y, si quiso o no cambiar la Corona de San Fernando por la de San Luis, dígame aquella célebre conjuración de Cellamare, que protegió la Duquesa du Maine y sobre la cual habla largamente en sus *Memorias* el abate de Montgon.

Atacado de una enfermedad nerviosa—hoy diríamos neurastenia—que heredó de su madre, la delфина Ana Cristina Victoria de Baviera, y que comunicó a su hijo Fernando VI, el nieto de Luis XIV, a quien correspondió el trono de España, fué toda su vida un «voluntarioso sin voluntad», como apunta Saint-Simon. Ni siquiera tuvo el gusto de la poesía, la comedia y las artes que su madre manifestó de continuo y que el Monarca francés supo estimar en su nuera al darla en 1684 el gobierno de los espectáculos. El reglamento para representar comedias que redactó la delфина es modelo de organización de entre bastidores y de policía teatral.

La debilidad de carácter del nuevo Soberano español no pudo ser aprovechada por Luis XIV para gobernar a sus anchas en nuestra tierra. Dominado él mismo en aquellos años por su esposa morganática, Mme. de Maintenon, amiga íntima de la Princesa de los Ursinos, ni ésta pudo ser anulada por la Maintenon, ni la *Camarera Mayor* que el Rey de Francia puso al lado de su nieto con el deber de enterar a su esposa de cuanto ocurriera o pudiese ocurrir en España, logró despojar de su papel de Reina legítima a la primera mujer de Felipe V, María Luisa Gabriela de Saboya, la Reina buena, la Reina niña, la Reina heroica, temple de acero y corazón de ángel...; una Reina española, muy popular en su tiempo, a quien no hemos consagrado todavía el estudio y las alabanzas que merece. La relación de sus virtudes y talento hállase en dos monografías que la dedicaron dos extranjeros: el Conde Scloppis y la Condesa de la Rocca y aun estos libros son poco menos que desconocidos en España.

Algunos historiadores españoles que tratan de la Princesa de los Ursinos han «fusilado» descaradamente a Sainte-Beuve, sin citar-le. En dos de sus *Lunes* (16 y 23 de febrero de 1852), al dar cuenta de los cuatro volúmenes que contienen la correspondencia entre Mme. de Maintenon y la Princesa de los Ursinos, Sainte-Beuve traza un retrato muy conciso y acertado de Ana María de La Tremouille, hija del Duque de Noirmoutier y de su esposa, apellidada Aubry, y perteneciente a una familia de magistrados y financieros. Nació Ana María hacia 1642. En 1659 casó en primeras nupcias con el Príncipe de Chalais, de la casa de Talleyrand. Un duelo obligó al Príncipe a refugiarse en España. Le acompañó su mujer Ana María. Fijó luego el matrimonio su residencia en Roma; allí murió Chalais, y la Princesa segundó bodas con el Duque de Bracciano, Grande de España, de la noble familia Orsini. Por corrupción de este nombre se le llamó después en Francia *Princesse des Ursins*, y aquí *Princesa de los Ursinos*.

Hicieronse famosas en la Ciudad Eterna las recepciones de la Bracciano. No copiaba su casa aquellos salones literarios de Mme. de Lambert y Mme. de Tencin. Ana María recibía más en grande, más a lo mundano, sin imitar tampoco las pastorelas de la Corte de Sceaux.

Viuda por segunda vez, volvió a Francia, y al enterarse de que el nuevo Monarca español casaba con una Princesa de Saboya, pidió a Luis XIV que le enviara a España. Por haber residido entre nosotros viviendo su primer marido, conocía el país y el idioma. En Italia había amistado además

con el Cardenal Portocarrero. Ya eran condiciones para pretender un puesto de confianza en la Corte de Madrid.

No he de relatar al por menor la vida de la Princesa de los Ursinos en nuestra patria; la influencia que ejercía en Palacio, más que en la gobernación del Estado; su actitud en la guerra de Sucesión; sus disensiones con el Cardenal d'Estrées, Embajador de Francia cerca de Su Majestad Católica, el cual, aconsejado por su sobrino el abate d'Estrées, que le substituyó luego en la Embajada, causó en 1704 la desgracia de la Princesa, que fué llamada a París; mas supo defenderse allí con tal acierto ante Luis XIV y la Maintenon, que volvió a España con mayor influencia, más omnímodos poderes que años atrás y libre ya por completo del intrigante abate, substituido en la Embajada por el Duque de Grammont; y, por último, su desgracia definitiva al sentarse en el trono de España Isabel de Farnesio—«aquella buena parmesana, amante del queso y de la manteca», como

girlos a maravilla. Sólo amó en la tierra a su primer esposo, el de Chalais.

Al llegar a España, en 1701, contaba la Princesa cincuenta y nueve años. ¿Pudo ejercer sobre la política y la sociedad españolas su voluntad de mando, su impulso de acción en la forma que ella pretendía? No. A la fortaleza de su carácter se opusieron las circunstancias, más fuertes aún. No logró evitar, ni dirigir, ni modificar los diversos episodios de la guerra de Sucesión. Luzzara es una gloria para Felipe V y el Mariscal de Vendôme; las Cortes de Zaragoza aclaman, no a la *Camarera*, sino a la Reina María Luisa; Brihuega y Villaviciosa son victorias de Vendôme; el Tratado de Utrecht de 1713, tan importante en la Historia y el Derecho internacional europeo, es acontecimiento en el que la Princesa es sólo espectadora. Su voluntad se estrella luego contra el carácter de una pieza de Isabel de Farnesio, y antes se ha dejado enganar por Alberoni, que supo presentarla a la nueva Reina como persona débil y manejable. No consiguió tampoco disminuir y ganar para ella la popularidad de María Luisa Gabriela.

Por capricho del Destino, una dama que nace y se conserva toda su vida mujer de acción, es únicamente la historiadora pasiva de los sucesos que a su lado se desarrollan. Las cartas de la Princesa de los Ursinos a Mme. de Maintenon y a la Mariscal de Noailles son la historia española documentada y vista de cerca, de los primeros años del siglo XVIII. La Princesa suele juzgar con acierto hombres y cosas; exagera siempre la influencia que imaginaba tener y que en realidad no era tanta; está ella constantemente en primer plano; todo lo refiere a su persona, y aquél retraimiento de la Maintenon en las cartas de esta correspondencia, salida a la luz en 1826, se convierte en afán exhibicionista tratándose de la Princesa. La esposa morganática del Rey Sol y la Duquesa viuda de Bracciano forman dos psicologías diferentes, con un rasgo común: en ambas la razón domina al sentimiento.

La Princesa de los Ursinos equivocó su carrera. Si en vez de venir a gobernar España hubiese tenido en París un salón, acaso fuera una Geoffrin o una Du Deffand anticipada. No le faltaban para ello lecturas, erudición, buen talento, encantos personales, exquisito gusto y las condiciones de ama de casa que sabe recibir, ya demostradas en Roma siendo Duquesa de Bracciano.

Su ambición indomable fué duramente castigada por la suerte. En la acción consiguió más que ella su enemiga Isabel de Farnesio al intervenir en la política de Europa con intención de que sus hijos se sentasen en los tronos de Italia, y, en efecto, Don Carlos y Don Felipe tuvieron en sus manos los cetros de Nápoles y Sicilia, el primero; Parma, Plasencia y Guastalla, el segundo. En las Letras y la Historia la aventaja Mme. de Motteville, que se limita a contar sencillamente lo que se ofrece a su observación sin prurito de notoriedad personal.

Ni la segunda esposa de Felipe V, ni Mme. de Motteville son superiores a la Princesa de los Ursinos, que sobrepasa a las dos en talento, cultura y fortaleza psicológica en la formación de la personalidad.

Ana María de la Tremouille, o no tuvo suerte o no supo manejar su ambición.

Los franceses suelen escatimar los elogios cuando hablan de ella. Muchos historiadores y literatos modernos la consideran como a dama de segunda o tercera categoría, si no por su nacimiento, por su espíritu. Es un error. De haber sido más afortunada, de haber hallado terreno apropiado donde ejercer su influencia y su voluntad, otros fueran sus méritos y su vida.

No se ha librado de aparecer como heroína o protagonista en dramas y novelas de escaso valor literario, aunque algunas de ellas ostenten buena firma. En España se la trata, personalmente, con más consideración. Es el ornato de un período histórico que, por circunstancias de todos conocidas, no puede menos de resultar simpático.

LUIS ARAUJO-COSTA.



Ana María de la Tremouille, Princesa de los Ursinos.

(De la Junta de Iconografía Nacional.)

decía Alberoni—, que desde el primer día de reinado mostróse altanera con la de los Ursinos.

Desde 1714, en que salió de Madrid, hasta su muerte, en 1722, la poderosa Ana María de La Tremouille vivió obscuramente en Francia y en Italia.

En las *Memorias* del Duque de Saint-Simon hay un retrato físico y moral de la *Camarera Mayor* de los Reyes de España, bien difuso y acabado por cierto. Alta, morena, de ojos azules, de rostro lleno de gracia, aunque no bello, poseedora de una voz dulce, conversaba deliciosamente, poniendo de relieve su instrucción sólida, su talento, su reflexión...; era irresistible cuando se proponía seducir. «Tenía mucha ambición—añade el Duque—una de esas ambiciones vastas muy por cima de su sexo y de la ambición ordinaria de los hombres, deseo inmenso de figurar y pasión avasalladora de mando.» De porte majestuoso, su mirada, sus ademanes, su trato, revelaban su temple duro, su indomable voluntad, su inteligencia, muy superior a los sentimientos femeninos de dulzura y compasión, que nunca tuvo, aunque supiera fin-

ANTE UN ACTO DE NOBLEZA

Los ilustres Marqueses de Campotejar, hoy D. Jacobo Felipe Durazzo Palavicini, y su esposa, la bella y distinguida señora D.^a Matilde Palavicini, Princesa Gistiniani, residentes en Roma y descendientes ambos de la más rancia nobleza española, como herederos de la casa de Granada, Venegas y del Mayorazgo de Jayena y Campotejar, acaban de realizar un acto que los honra y enaltece, y que es acreedor al reconocimiento y gratitud del Estado español.

Creyéndose poseedores del bello y admirable *carmen* granadino llamado *Generalife*, antigua fortaleza y castillo de los que fueron nombrados alcaides, los predecesores de los actuales Marqueses de Campotejar, por errónea interpretación de las fórmulas empleadas al otorgar los nombramientos con derecho al disfrute de tan poética y encantadora estancia, venía sosteniendo la linajuda casa un pleito interminable con el Estado español desde los primeros años del siglo XIX.

Las mil incidencias de la secular contienda hacía imposible su terminación, hasta que, al fin, los Tribunales de Justicia, fallando en primera instancia, declararon el derecho del Estado y la temeridad, como litigantes, de los *tenedores* del inmueble.

Los deseos de S. M., nuestro Rey Don Alfonso XIII, de que el conflicto jurídico terminase; los oficios diplomáticos y eficaces del hoy Cardenal Ragonesi, grande amigo de España, donde ha dejado imperecederos recuerdos por su bondad, inteligencia y generales simpatías; la acertadísima gestión de D. Juan Díaz de la Sala, competente Director general de lo Contencioso, orgullo y honra del Cuerpo de Abogados del Estado, al que pertenece, que ha sabido unir el acierto a la intención, guiados por su clara inteligencia, y la generosidad, el des-



Doña Matilde Palavicini, Princesa Gistiniani, Marquesa de Campotejar.



Cardenal monseñor Ragonesi.

LOS MARQUESES DE CAMPOTEJAR

prendimiento y, sobre todo, el espíritu de rectitud y de justicia que supone la expresa renuncia de sus derechos, que acreditan y señalan la personalidad de los actuales Marqueses de Campotejar, sabedores de que podía ser tachada de temeraria su pretensión, han logrado hallar los términos hábiles de una transacción, que devuelve a la nación española los derechos que la pertenecían sobre el Generalife, sus jardines, huertas y agregados, la llamada Casa de los Tiros, y con ella el magnífico archivo de aquella famosa Alcaldía, cargo que los Reyes Doña Isabel y Don Fernando dieron al Comendador Gil Vázquez Rengifo de Avila, y por fallecimiento de éste, al esposo de su hija Doña María, Don Pedro II de Granada, por cuyo matrimonio ingresó el Mayorazgo de Jayena y Campotejar en la casa de Granada Venegas.

Este rasgo de verdadera grandeza, que prueba la excelsitud y el origen nobilísimo de los Marqueses de Campotejar, ha hecho que se proponga por el Gobierno a Don Alfonso XIII (y nuestro muy querido y justiciero Soberano se afirma que acepta la propuesta) que sea recompensado con la más alta distinción a que puede aspirar un título de Castilla: la Grandeza de España.

Bien merecida, sin duda, la elevada merced, nos proporciona ocasión, que con gusto aprovecha VIDA ARISTOCRÁTICA, para felicitar a los Marqueses de Campotejar por su noble proceder y por el premio propuesto, así como al eminentísimo Cardenal Ragonesi, inolvidable representante de Su Santidad en la Corte de España, y al ilustrísimo Sr. D. Juan Díaz de la Sala, eminente representante de la Administración pública española, que ha sabido defender los derechos e intereses del Estado español.

XAVIER CABELLO LAPIEDRA.



Don Jacobo Felipe Durazzo Palavicini, Marqués de Campotejar.

EL CONDE DE POZO ANCHO DEL REY

En este mes ha cumplido noventa años de edad el Secretario-tesorero de Su Alteza la Infanta Doña Isabel, Conde de Pozo Ancho del Rey, D. Alonso de Coello de Portugal y Contreras, tan estimado en la sociedad de Madrid. Con este motivo recibí en La Granja, donde se encuentra cumpliendo sus deberes al lado de Su Alteza, numerosas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

El anciano servidor de la Augusta Familia, decano de los Mayordomos de semana de S. M., es una figura venerable, modelo de lealtad, que inspira profunda simpatía y afecto a cuantas personas tienen el gusto de conocerle. Por su acrisolada lealtad, su carácter bondadoso y su espíritu de rectitud es, desde hace muchos años, D. Alonso Coello la persona de confianza de la Infanta Doña Isabel, que tanto le estima.

Al cabo de tantos años de servicio, después de vida tan dilatada, durante la cual acompañó constantemente a aquella Augusta Señora en todos sus viajes, sin dar muestra de fatiga, el Conde de Pozo Ancho del Rey se encuentra fuerte de cuerpo y lúcido de inteligencia, ofreciendo un admirable caso.

Deseamos a D. Alonso Coello muchos años de vida.



Don Juan Díaz de la Sala, abogado del Estado, Director general de lo Contencioso.

Bodas

En el oratorio particular de la señora viuda de Parrella se ha celebrado el mes pasado el enlace matrimonial de la encantadora señorita Carmen Fernández Vallín, hija de D. Cristóbal, Ministro de España en Atenas, y nieta de aquella dama, con el distinguido diplomático inglés Mr. Arturo Viggins, Secretario de Embajada, destinado en la Residencia general de Inglaterra en El Cairo.

La novia estaba muy bella, vistiendo elegante traje de *charmeuse* blanco, adornado con antiguos encajes.

Fueron padrinos la abuela de la novia, doña Carmen Bayo, viuda de Parrella, y el padre, don Cristóbal Fernández Vallín.

Como testigos actuaron, por parte de ella, su tío D. Silvio, representante de España en El Cairo, que vino a Madrid con este objeto; don Luis Parrella, tío materno, y D. Joaquín Fernández de Córdoba, y por parte de él, mister Maccau, Mr. Senhouse y D. Gonzalo Fernández de Córdoba.

Terminada la ceremonia, celebróse en casa de la señora viuda de Parrella un almuerzo de familia.

Los novios marcharon a Pozuelo, donde pasaron los primeros días de su luna de miel, y luego fueron a Covadonga y a la finca que poseen en Muros los señores de Fernández Vallín.

Deseamos a los contrayentes eternas felicidades.

La iglesia parroquial de San Jerónimo el Real se adornó muy artísticamente el otro día para celebrar el matrimonio de la distinguida señorita María Luisa Helguero, con el distinguido escritor

y aplaudido autor dramático D. Ramón López Montenegro.

La novia vestía elegante traje de *charmeuse* blanco, adornado con encajes, y el novio iba de chaquet.

Bendijo la unión el Capellán de las Ordenes militares, D. Gonzalo Morales de Setién, y fueron padrinos la señorita Dolores López Montenegro, hermana del novio, y D. Esteban Helguero, padre de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, D. Casto Helguero, D. José María Pereda, D. Francisco Carrasquero y D. José y D. Lorenzo Martínez Ruiz, y por el novio, los Marqueses de Urquijo y de la Cenía, el Conde del Real Aprecio, D. Luis de Landeche y D. Germán Azúa.

Terminada la ceremonia, trasladáronse los invitados al hotel Ritz, donde fueron obsequiados con espléndida merienda, después de la cual se organizó un baile.

Los novios salieron para el Monasterio de Piedra, donde pasaron los primeros días de su luna de miel.

De allí fueron a Zaragoza y Barcelona, y luego a San Sebastián.

Deseamos a los nuevos señores de López Montenegro muchas venturas.

OTRA boda. En la iglesia de la Concepción se celebró la de la señorita Julia Santa María con D. Ramón del Valle, hijo del Magistrado del Tribunal Supremo D. Manuel.

La iglesia estaba adornada con flores, y la novia, que lucía hermoso vestido blanco con encajes *Chantilly*, estaba bellísima.

Bendijo a los contrayentes, y dijo la misa, el Capellán de honor de Su Majestad, D. Luis González Suescu, siguiendo la tradición religiosa de la familia, pues fué el sacerdote que bautizó a la novia y casó a sus padres.

Fueron padrinos D. Julio Santa María, padre de la desposada, y D.^a Antonina Esgueva, madre del novio, y firmaron el acta, como testigos de la

novia, D. Andrés Allendesalazar, hijo del Presidente del Consejo de Ministros, y D. Zacarías Santa María, médico, y por parte del novio, don Guillermo M. de Madariaga, agente de Cambio y Bolsa, y D. Antonio Marfá de Otañes.

La concurrencia, numerosa y selecta, fué obsequiada en el salón de la iglesia con un espléndido *lunch*.

Los recién casados salieron para Santander, Bilbao y San Sebastián.

Sean muy felices.

De gala se vistió también la iglesia parroquial de Santiago para el enlace de la encantadora señorita doña Julia Mascias y Rodríguez de Castro con el doctor en Medicina D. Manuel Bermejillo Martínez.

Fueron padrinos la madre de la novia y el tío del novio D. Domingo Martínez Ruiz de Velasco.

Bendijo la unión el Auditor Sr. López Anaya, y autorizó la unión, como delegado especial del Juez, el Diputado provincial D. Manuel Arizmen-di Simancas, actuando como testigos, por parte de la novia, D. Mariano Rodríguez de Castro, el doctor Ulecía y D. Eduardo Mascias, y por la del novio, D. Serafín Salcedo, D. Francisco Ruiz de Velasco y D. Ceferino Martínez.

Por el reciente luto del novio, la ceremonia se celebró en familia.

Los nuevos esposos, a quienes deseamos todo género de venturas, salieron para el Norte.

Los Marqueses de Zahara han pedido para su hijo D. Francisco de Silva y Goyeneche la mano de la bella señorita de Fernández Durán, hija del Marqués de Perales.

El novio, como es sabido, es sobrino de Su Alteza la Duquesa de Talavera, y el enlace constituirá un grato suceso.

Asimismo ha sido pedida en Vigo la mano de la bella señorita Milagros Fariña para el Capitán de Infantería D. Luis de Loño, hijo del difunto Ministro de la Guerra General Loño.



Ha sido rehabilitado el título del Marqués de Santa Ana y Santa María a favor de D.^a María Adam Gabarreta de Aróstegui, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Con este motivo, la nueva Marquesa de Santa Ana y Santa María está recibiendo muchas felicitaciones.

Con toda felicidad ha dado a luz su sexto hijo—una hermosa niña—la bella esposa del Comandante de Caballería D. César del Villar, ilustre artista también que ha popularizado su seudónimo de «Karikato».

La recién nacida ha recibido las aguas del bautismo, y con ellas el nombre de Eloísa, siendo apadrinada por la señorita de Olivo y por el Notario de esta Corte y brillante escritor D. José Toral, representado por Ramón del Villar, hermano de la neófito.

Reciban nuestra enhorabuena los padres de la nueva cristiana.

De una novia a su novio:

«Tengo unas ganas enormes de que llegue el Otoño. Nos casaremos entonces, ¿verdad? No te olvides de que después de la boda hemos de regalar a nuestros amigos esos sortijeros de alabastro, creación de *La Duquesita*, que son insustituibles.»

Ha ingresado en el Brazo de Damas de la Real Maestranza de Zaragoza la señorita Pastoriza Márquez de la Plata, hija de los Marqueses de Casa Real.

El ilustre Embajador de Su Majestad, D. Germán María de Ory, salió recientemente para San Sebastián, desde donde se trasladará a Francia.

Ha regresado de París, donde ha representado al Ministerio de Instrucción Pública en el Congreso Internacional de Historia de la Medicina, el doctor Fernández de Alcalde, quien ha sido condecorado con la encomienda de la Orden de Isabel la Católica, siendo con este motivo muy felicitado.

La preciosa niña Carmencita Alvarez Arredondo, de once años, ha realizado en el Real Conservatorio brillantes exámenes de cinco años de Solfeo y Piano, obteniendo las más lucidas calificaciones. Sea muy enhorabuena, y recíbala también su padre, el notable abogado y ex fiscal de Orense D. Primitivo Alvarez.

Con dirección a París y Washington han salido de esta Corte el que hasta ahora ha sido dignísimo Embajador de los Estados Unidos en Madrid y Mrs. Willard, que tan gratos recuerdos dejan en la sociedad madrileña,

Con este motivo fueron muchas las personas que acudieron a la estación del Norte para despedir a los Embajadores, que tantas pruebas de cariño han dado a España durante los siete años que ha durado su misión entre nosotros.

Sinceramente les deseamos un feliz viaje, esperando que no dejarán de volver a Europa, y especialmente a Madrid, donde la menor de sus hijas ha fijado su residencia después de su matrimonio con el Secretario de la Embajada inglesa, mister Herbert.

La señora de Fernández Blanco, esposa del Ministro de Chile, celebró recientemente su fiesta onomástica, y con tal motivo una gran parte de la sociedad aristocrática desfiló por el palacio de la Carrera de San Francisco para dejar tarjeta a la distinguida dama, quien recibió también numerosas cestas de flores.

Por la noche se celebró una comida íntima, que resultó muy agradable.

"LA ELEGANCIA"

SOMBREROS ADORNADOS

Fuencarral, 10, pral.

MADRID

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL ANILLO DE LA BRUJA

Este era un molinero que tenía tres hijos. Los tres estaban enamorados de una linda joven que se llamaba Margarita, hija de un labrador muy rico.

Pero empezó a cortejarla un viejo avaro que tenía mucho dinero. Al saberlo el mayor de los hijos del molinero, Ricardo, decidió ir a pedir la mano de Margarita antes de que la conquistase el viejo.

Echó a andar camino adelante, y al llegar junto a unos árboles gigantescos, salió a su encuentro la tía Camuñas, una anciana muy arrugadita que tenía fama de bruja.

—Buenos días, hijo mío— le dijo la vieja—. ¿Dónde vas tan de mañana?

Ricardo, por toda contestación, apretó el paso y le sacó la lengua.

Corre que te corre, llegó a la casa de Margarita y le pintó su amor; pero Margarita se echó a reír en su cara y le dijo que se fuera por donde había venido.

Entonces quiso probar fortuna Roberto, el hermano segundo, y le sucedió lo mismo que a Ricardo: le salió al encuentro la tía Camuñas, y le dijo:

—Buenos días, hijo mío. ¿Dónde vas tan de mañana?

—Voy donde a usted no le importa, so castaña pilonga— contestó Roberto.

Y, ¡hala!, ¡hala!, ¡hala!, llegó, como su hermano, a la casa de Margarita.

Esta no le dejó ni abrir la boca, pues apenas le vió, comenzó a dar tales carcajadas, que el chico salió más que de prisa a casa de su padre el molinero.

Ya sólo quedaba Periquín, el hijo menor, que era muy bondadoso y humilde, y aunque estaba más enamorado que sus hermanos de la hermosa Margarita, no se atrevía a decírselo. Su padre le gritó:

—Anda tú, papanatas, a ver si consigues algo.

Conque el chico se fué muy tempranito, y al llegar a los árboles, la tía Camuñas le dió los buenos días, como a sus hermanos.

—¿Se puede saber qué buscas por estos caminos?— preguntó a Periquín.

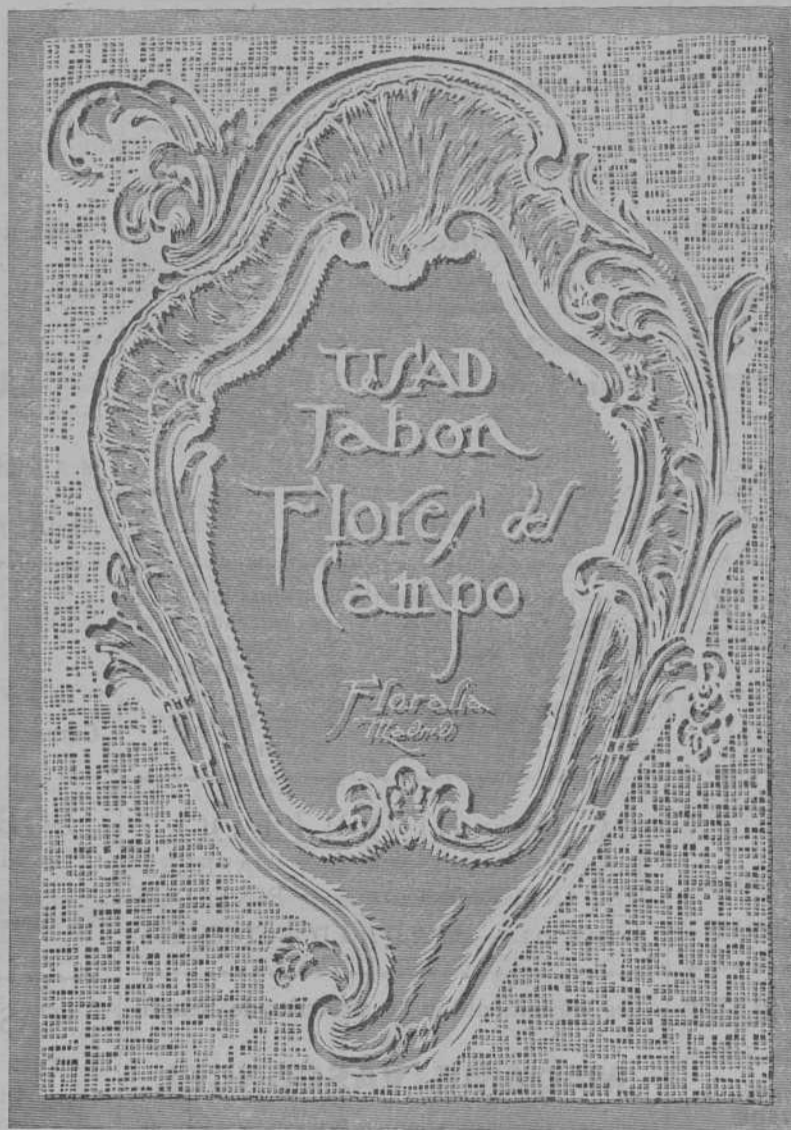
Y éste, parándose sonriente, contestó a la tía Camuñas:

—Mire usted, abuelita. Voy a pedir la mano de Margarita, aunque ya sé que no la merezco. ¿Necesita usted algo más de

mí? Sólo tengo un albaricoque en el bolsillo. ¡Tómelo!

La vieja le puso una mano en el hombro y le dijo muy cariñosamente:

—Tú te casarás con Margarita, porque yo lo quiero. Vaya; toma esta sortija, hijo mío; pónstela en el dedo y di: “Mengua”.



Periquín lo hizo así, y acto seguido la nariz se le achicó hasta tener el tamaño más proporcionado y perfecto.

—Ahora—prosiguió la tía Camuñas—, si Margarita te rechaza, le dices que se ponga la sortija, y cada vez que digas “¡Crece!”, le crecerá la nariz una cuarta, quedando tan fea que no le importará aceptarte por marido. Y después, cuando os hayáis casado, puedes gritar: “¡Mengua!” hasta que vuelva a su figura natural.

Perico dió un beso a la buena vieja y salió más contento que un colegial en Navidades; pero al llegar a la casa de Margari-

ta se encontró con el viejo avaro, que estaba ya casi convenciendo a la chica.

Pensó Periquín marcharse llorando; pero se acordó al sacar el pañuelo del regalo de la tía Camuñas, y le dijo al avaro:

—Vengo de parte de mi padre a regalarle como presente de bodas esta sortija.

El avaro la cogió lleno de alegría y se la puso en el dedo. Pero apenas lo hubo hecho, Periquín gritó muchas veces:

—¡Crece! ¡Crece! ¡Crece!...

Y cada vez que lo decía, la nariz crecía un palmo, hasta tocar las paredes.

Margarita se horrorizó y echó de allí al avaro a escobazos. Luego se fijó en Periquín y le habló de esta manera:

—Tú eres el único pretendiente que me gusta, porque no eres presumido y vales más que los otros; pero mi padre no quiere dar mi mano si no le traen un saco de oro.

—Pues yo te lo traeré—contestó Periquín.

Sin perder tiempo fué a casa del avaro, cuya nariz asomaba por el balcón y se le paraban en ella los pájaros.

—¿Qué quieres tú, pobrete?— rugió al verle entrar.

—Quiero quitarte esa trompa de elefante que tienes por sonadero; pero para ello es preciso que me des lo que te pida.

—Te daré toda mi fortuna, si es preciso.

—No; sólo quiero que me lles este saco de oro.

—Te lo llenaré; pero quitame esta percha horrorosa.

Entonces le sacó el anillo y se puso a repetir la palabra:

—¡Mengua! ¡Mengua! ¡Mengua!...

Hasta que se le quedó una nariz preciosa.

El avaro se miró al espejo y se puso a bailar de alegría. Le llenó dos sacos de oro y Periquín regaló uno a sus padres y hermanos, que fueron ricos con aquello, y con el otro logró la mano de su sueño dorado, Margarita.

Hubo fiestas, perfumes de FLORALIA y castillos artificiales con pastillas de jabón FLORES DEL CAMPO.

Y colorín, colorado...

PRÍNCIPE SIDARTA.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUIDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SENORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPERTINENTES—MONTURAS DE GRAN

NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISION

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Teléf. 261.

Les traitements et les produits de Beauté
DE

MADAME VASCONCEL

Cabinet de consultation de Madame Vasconcell,
Calle de Peligros, 14 et 16, piso 2.°, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Telf. 25-31 M.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIROS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

ABANICOS Y SOMBRILLAS
NOVEDAD

CASA VILLARÁN

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.—MADRID

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alta lizo
Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Babat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

MADRID

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.-835

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S. 803

Sa dernière création: Le Corset Victoire,
Serrano, 4. sans busc. MADRID

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DDMILIO SOCIAL:
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscripta en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo de 1908.

	PESETAS
Capital suscripto.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.716.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS
— ACCIDENTES —



El agua de mar es uno de los principales enemigos
del cabello.

No prescindas de ella, pero emplee el

PETRÓLEO GAL

para combatir sus nocivos
efectos.

Frasco grande 4,50

Idem pequeño 2,50

Idea